

CRIMEN DE ALTA TRAICION.

Proceso de Miguel Michel.



En este proceso se traza la fatal historia de la traicion cometida por un hombre que antes de sufrir la pena impuesta por la ley, había experimentado ya la de la opinion pública y el desprecio á que se hacen acreedores los que se envilecen hasta el extremo de vender la patria. Como un asunto de tanta importancia exige muy escrupulosa exactitud en la exposicion de los hechos, declaraciones, interrogatorios, dictámen fiscal y defensas, nos extenderemos en este proceso algo mas que en los anteriores, comenzando por la acusacion fiscal.

El fiscal del tribunal imperial de París expone:

Que por auto de 23 de Marzo, el tribunal ha ordenado fuesen procesados:

Miguel Michel, de edad de 36 años, natural de Suttelange, departamento de la Moselle, empleado en la direccion de los vestuarios de los ejércitos en el ministerio de la Guerra, domiciliado en París, calle de la Plancha, número 14:

Luis Saget, de 35 años, natural de Soignolles, departamento del Sena y Marne, empleado en el ministerio de la Guerra, seccion de relevos, calle de Guidre, número 7:

Luis Francisco Alejandro Salmon, de edad de 32

años, natural de Vertus, departamento de la Marne, empleado en el ministerio de la Guerra, seccion de revistas, domiciliado en París, calle de Saint-Andrés-Arcs, número 52:

Y de Juan Nicolás María Moses, (dicho Mirabeau), de edad de 35 años, natural de París, ordenanza en la tercera division del ministerio de la Guerra, domiciliado en París y en el mismo edificio del ministerio.

Miguel Michel, empleado desde el año 1793 en las oficinas del ministerio de la Guerra, y despues en las desu administracion, ha tenido y continuado relaciones con diferentes agentes de Rusia que han residido en Francia sucesivamente, por espacio de muchos años. Fácil es conocer que estas relaciones tendian únicamente á revelar á los extranjeros los secretos de las operaciones militares de Francia, facilitando de este modo á los enemigos medios para sostener con ventaja los planes de campaña: esta criminal inteligencia existe, segun confesion de Michel, hace ocho ó nueve años, época en que aquel hizo conocimiento con el señor Oubril, secretario entonces de la embajada rusa. Michel ha declarado, que habiéndole dicho el señor Oubril que necesitaba un buen escribiente, se ofreció y le hizo copiar desde luego algunos papeles insignificantes, y que á la tercera ó cuarta vez le entregó dicho agente ruso la cantidad de mil francos, cantidad que le pareció excesiva; pero como Michel estaba precisamente en esta época empleado en la mesa ó seccion de los relevos del ejército, y encargado de la organizacion, situacion y destino de todas las tropas, el señor Oubril, que se habia manifestado tan generoso, no tardó en exigir en este ramo el secreto de nuestra situacion. Michel dice que se resistió mucho al principio á esta peticion, pero que cedió, en fin, á las instancias del señor Oubril, entregándole *notas sobre la situacion de las divisiones militares de Francia y sobre el número de tropas que habia en lo interior,* con otras noticias de poca importancia. Satisfecho el señor Oubril con tales instrucciones, dejó la Francia despues de haber entregado á Michel, por paga de sus revelaciones, una suma de mil francos. No es posible calcular en el dia la extension de las consecuencias que produjeron tales revelaciones; puede sin embargo, supo-

nerse, que proporcionaron al gobierno ruso los esclarcimientos que sobre el particular necesitaba para emprender la guerra de 1805; y si á pesar de la traicion de Michel terminó la guerra gloriosamente en los campos de Fiedland, no disminuye la criminalidad por esta circunstancia.

El señor Oubril vino de nuevo á París antes de la paz de Tilsit en calidad de encargado de negocios; Michel volvió á representar su primer papel, y á pesar de que la paz hacia las comunicaciones menos importantes y útiles á la Rusia, entregó, sin embargo, al señor Oubril, en virtud de peticion que le hiciera, *notas y estados relativos al movimiento y guarniciones de las tropas.* Aunque el señor Oubril salió para San Petersburgo, arrastrado Michel por el primer olvido de sus deberes, entabló bien pronto nuevas inteligencias con el señor Nesselrode, consejero de la embajada, que quedó á cargo del conde de Tolstoy, suministrándole cuantas noticias reservadas pudo, como *la lista nominal de los oficiales generales empleados en el ejército de Alemania, el estado de la situacion del mismo ejército, etc.*

Michel ha declarado en el sumario que este estado no era exacto y que se habia hecho aproximativamente: los jurados apreciaron el valor de esta declaracion paliativa. Salió el señor Nesselrode para Erfurt, acompañando al conde de Tolstoy, pero antes Michel le dió palabra de remitirle nota de las promociones de los oficiales superiores que se hicieran durante su ausencia. Efectivamente, dos meses despues de la salida del señor Nesselrode, Michel formó un estado al efecto; lo cerró y dirigió con sobre al embajador; pero temiendo el extravío de este documento, lo recogió en el mismo día, y segun dice, lo rompió y quemó inmediatamente. El señor Nesselrode, de vuelta á París, pidió *algunas notas sobre los oficiales del ejército y otras varias particularidades.* Michel las facilitó con la mayor diligencia: despues entregó al señor Nesselrode *un estado de la situacion de los diferentes cuerpos del ejército de Alemania;* y por todas estas comunicaciones declara haber recibido algunos billetes de quinientos francos del Banco de Francia, de cuyo número dice no acordarse exactamente.

El señor Nesselrode fué llamado por su gobierno;

pero Michel continuó siempre en sus relaciones, y así vemos que declara que el señor Krafft, secretario de la embajada, le mandó á buscar para suplicarle continuase prestando los mismos servicios. Cuando Michel se vendió al señor Oubril, estaba empleado en la mesa ó seccion de los relevos del ejército, y desde luego puede conocerse que le era muy fácil suministrar todas las reseñas que se le exigian, bien correspondiese á su mesa ó á la de los otros empleados del mismo ramo; pero fué despedido de la oficina, y solo al cabo de tres años pudo volver á colocarse nuevamente en el mismo ministerio y seccion de vestuario, en cuya posicion no podia personalmente comunicar las notas que le pedian los agentes rusos. Esta imposibilidad debiera salvarle, pero sirvió para hacer más y más criminal su conducta, pues desde luego procuró seducir á sus compañeros y hacerles cómplices de su delito. Corruptor, á su vez, despues de haber sido corrompido, se dirigió primeramente al ordenanza de la division del relevo de las tropas, y consiguió inmediatamente atraerle á su partido. Michel sabia que, segun las últimas órdenes del emperador, debía formarse dos veces al mes en la referida oficina un estado general de la situacion de todas las tropas, y que el ordenanza Moses, (llamado Mirabeau,) era el encargado de llevarlo á casa del librero, para que lo encuadernase y entregase así al jefe de seccion para que éste lo remitiese en tal estado al emperador. Michel conoció la importancia de la comunicacion de este documento, y sin considerar la obligacion del secreto, ni las consecuencias de quebrantarlo, adoptó las medidas que creyó oportunas para adquirir dicho estado y pederlo entregar á los extranjeros. Era consiguiente que el jefe de la oficina procuraría contar los pasos del ordenanza y los minutos que empleaba en la diligencia; pero apesar de ello, Michel halló medio de ganar una hora de tiempo, procurando que el mozo hiciera el viaje con celeridad, y en este corto intervalo extrajo en diferentes ocasiones las notas más esenciales.

Como Moses no sabia leer, creía que Michel buscaba en las notas que extraía de los estados el paradero de un pariente rico y soltero, de quien se decia heredero presuntivo; el mozo recibía de Michel cinco ó seis francos por cada comunicacion de esta

especie, que servía, como se lleva dicho, para vender el secreto á los agentes rusos.

El jefe de la seccion observó alguna lentitud en los pasos del ordenanza, y por esta razon dió el encargo á un oficial de la secretaria, á quien Michel no se atrevió á pedir las mismas notas, porque consideraba difícil corromperle; sin embargo, bien sea por negligencia del oficial de la secretaria, ó por la demasiada confianza que éste hacia de Moses, todavía halló Michel ocasion de escudriñar el precioso librito de los estados. No pudiendo ya Michel presentar en dia fijo y con seguridad tan interesantes noticias, buscó nuevos confidentes en las secciones de revistas y relevos: como habia conocido á los llamados Salmon y Saget, oficiales aquel de la primera seccion, y éste de la segunda, valióse de esta circunstancia para entablar de nuevo relaciones, estrechar mas y mas la amistad y llevarlos un dia á su casa descubriéndoles sus planes, y ambos acudieron gustosos á comunicar las noticias que pudiesen. Salmon, por su parte, entregó á Michel en 1811 una *nota de los regimientos de infanteria del ejército de Alemania,* y en lo sucesivo cada quincena daba una *nota de las órdenes de salida de las tropas del interior y de las épocas de la llegada á su destino.*

El señor Krafft quiso saber la fuerza del tren de artillería, y al efecto formó Salmon un estado general, que Michel entregó al secretario: á fines de Octubre presentó el mismo Salmon copia de un estado de todos los cuerpos militares, segun los vestuarios y armas, estado que tambien fué entregado al señor Krafft: en Diciembre dijo Michel á Salmon que formase un estado general del ejército de Alemania, dividido entonces en dos cuerpos, denominados primero y segundo cuerpo de observacion del Elva; y lo hizo, en efecto, valiéndose de las notas que Michel le entregara, notas que provenian de la seccion de los relevos de las tropas y que habian sido comunicadas por Saget: concluido el estado fué presentado al señor Krafft. En Enero de este año Saget entregó á Michel varias notas relativas á la colocacion y fuerza de varios cuerpos que debian componer el ejército de Alemania hechas por el primero y coordinadas por el segundo, y al momento fueron entregadas al señor Krafft. Habiendo Michel sabido á fin de Enero que se habia

terminado la organizacion del ejército de Alemania, se hizo con el estado general que con tanto interés deseaba el señor Krafft. Hasta esta época se había contentado aquel con recibir de cuando en cuando, como recompensa de sus servicios, algunos billetes de quinientos francos; pero desde el momento que se le pidió este último estado, recibió cantidades de alguna consideracion, pues á esta época, sin duda, debe referirse el pago de seis mil francos que confiesa en su declaracion de 11 de Marzo, haber recibido un mes antes, del referido señor Krafft.

Este trabajo se hizo en la seccion de relevos de las tropas en donde trabajaba Saget, los borradores se habian distribuido á los escribientes para ponerlos en limpio, y cuando salian de la oficina los metia cada uno en su respectiva cartera. Saget trabajaba mas tiempo que los demás empleados, y cuando quedaba solo, extraía de las carteras de sus compañeros los borradores de la nueva organizacion, para llevarse los á Michel, quien inmediatamente sacaba copias: Saget los recibía al dia siguiente por la mañana de Michel, y cuando llegaban á la oficina sus compañeros encontraban sus borradores en sus respectivas carteras: por este medio se procuró Michel el resultado total de la nueva organizacion del ejército de Alemania, á excepcion del cuarto cuerpo. El estado general fué formado por Salmon á instancias de Michel, y comprendía los nombres de los generales en jefe de cada cuerpo de ejército, el de los generales comandantes de division y la nomenclatura de los cuerpos de todas las armas por regimientos y batallones: no pudiendo Saget proporcionar á Michel la fuerza de todos los cuerpos, suplía Salmon esta falta marcando el número fijo de los que Saget no especificaba: la formacion de este estado, concluido en 17 de Febrero, es la que designa Michel bajo la denominacion de *gran trabajo* declarando que lo entregó al señor Krafft.

Saget sostiene que no ha suministrado desde esta época noticia alguna, insistiendo con obstinacion en que no había dado ninguna sobre la *guardia imperial*, cuya última organizacion fué entregada por Michel al señor Czernicheff al dia de su salida, diciendo tambien que había empleado toda la noche en copiarla de los borradores que Saget había sustrai-

do de las carteras de los otros empleados como el decir que ignoraba que estos borradores comprendiesen tambien lo relativo á la guardia imperial. Salmon por su parte, había entregado á Michel un estado del *tren de artilleria* por cuerpos, el nombre de un batallón que salía de París con direccion al ejército, y el estado general de la situacion de los cuerpos de todas las armas que componian la guardia imperial, pero en una época anterior á la última organizacion. Todas estas comunicaciones por parte de Michel han exigido con precision una correspondencia entre él y los agentes rusos, y el encargado de llevar todos estos despachos, era el llamado Waustinger, camarero entonces del señor Nesselrode, y despues conserje del palacio de Thelusson.

Al mismo tiempo que sostenía estas correspondencias con el señor Krafft, el señor Czernicheff, tambien agente ruso que vino de San Petersburgo con indicacion del señor Oubril para entrar en relaciones directas con Michel, trató de verle, le hizo ir á su casa, y desde el primer momento le instó para que le comunicase las mismas noticias que suministraba al secretario Krafft. Michel accedió á la peticion, aprovechando esta coyuntura para recibir una doble recompensa por su criminal industria. El nuevo agente no vaciló en anunciarse á Michel como favorito del emperador de Rusia y en halagarle con la esperanza de una espléndida pension por parte de su señor. En su consecuencia, Michel le comunicaba todos los estados destinados al señor Krafft, y el nuevo agente tomaba notas ó sacaba extractos. Despues de estas comunicaciones le pidió otras noticias particulares, y Michel logró proporcionarse por medio de Saget el estado general de la situacion de los cuerpos de todas las tropas que componian la guardia imperial, estado que, como se ha dicho, le fué entregado el dia de su salida para Rusia. En premio de todas estas revelaciones recibió Michel, segun declara, cuatro mil francos del nuevo agente antes de su marcha, quien le propuso al mismo tiempo que le dirigiese durante su ausencia las notas de todos los cambios que ocurriesen en la situacion de los ejércitos franceses, indicándole el modo cómo llegarían á su poder los despachos.

El señor Czernicheff, encargó á Michel que pro-

curase corromper á alguno de los empleados en las secciones del Estado Mayor del ejército de Alemania, con el objeto de tener exacto conocimiento de todas sus operaciones, y le autorizó para ofrecer cuatrocientos mil francos á Salmon, jefe del negociado de movimientos de tropas, en la secretaria del principe generalísimo de los ejércitos franceses. A pesar de lo crecido de la recompensa, en el caso de que tuviese buen resultado la negociacion, inspiráble tal respeto el carácter y probidad de Salmon, que Michel se retrajo y no se atrevió á intentar una seduccion cuyo buen éxito desconfiaba. El mismo Michel ha declarado todos sus crímenes, todas sus relaciones con Czernicheff, de modo que no solo visitaba á este agente ruso el empleado seducido, sino que á todas horas iba aquel á la casa de éste, y cuando no se veian se comunicaban por cartas, siendo éstas las que precisamente han descubierto la traicion de Michel.

Convicto de este modo, ha confesado todas las revelaciones que ha hecho, y particularmente la muy interesante de la situacion del ejército de Alemania en Febrero último, noticia que comprende, segun el estado hecho por Salmon, redactor de la situacion de este ejército en los dias 16 y 17 *la total organizacion del ejército de Alemania, el número de las divisiones de infanteria, el de las reservas de caballeria, los parques de artilleria y equipajes, los nombres de los generales en jefe de cada cuerpo de ejército, de los generales de division, de los de brigada, de los comandantes, de los equipajes de puentes y parques de artilleria y la enumeracion de las fuerzas de cada cuerpo completadas por Salmon, aproximadamente, en cuantos cuerpos las había omitido Saget.*

Tambien ha confesado Michel haber entregado á los agentes rusos un estado general de la *situacion de la guardia imperial*, segun la reorganizacion de Febrero último, trabajo que copió la víspera de la noche en que salió Czernicheff, de los borradores que Saget había extraído furtivamente de la cartera del señor Delacoix.

Todas estas comunicaciones de los secretos de Estado y de las operaciones militares de Francia, constituyen la criminalidad de Michel, y la prueba resulta, como se ha dicho, tanto de sus escritos como de

sus declaraciones y de las de todos aquellos que ha querido asociar á sus traiciones.

Miguel Michel ha recibido, segun confiesa, en pago de sus criminales relaciones, veinte mil francos, de los que dió cuatrocientos á Saget y trescientos á Salmon. Viéndose, pues, en la imposibilidad de justificar su conducta, declara que reconoce toda la enormidad de su crimen, limitándose á atenuarlo con la observacion de que desde un principio creyó que las comunicaciones que hacía á los agentes rusos no podian perjudicar á su país por hallarse entonces Rusia en paz con Francia. «No hay palabras, dice, con que pintar los seductores discursos y los medios de que se valieron para sobornarme: muchas veces quise romper aquellas relaciones y resistir á las instancias del señor Czernicheff; pero éste me intimidaba y amenazaba con declarar y denunciar mis pasos si no satisfacía sus deseos. Añade, que un dia manifestó sus temores al ruso sobre las consecuencias de sus revelaciones, declarándole que estaba decidido á separarse de aquel negocio, á lo que contestó el agente ruso, que estaba de tal modo comprometido que le era imposible retroceder.»

A pesar de todo esto, resulta claramente que Michel apreciaba mas de lo que se cree las relaciones que sostenía con los agentes de Rusia, segun sus mismas expresiones repetidas con frecuencia á uno de sus cómplices: *las tropas, le decía, marchan todas á Alemania en donde vivirán sobre el país, en cuyo caso, arruinándose la casa de mi amigo Delpont, concluyó mi bienestar, pues quedará reducido á mi sueldo.* Téngase presente que el señor Delpont es el proveedor, de cuyo nombre ha abusado Michel, haciendo ver á todos sus compañeros que las noticias que les pedía eran para darlas á éste.

Saget y Salmon se excusan diciendo que fueron engañados por Michel, quien les decía que las notas eran para Delpont, y que ellos las entregaban de buena fé, pues Michel les había hecho creer que estaba encargado de la correspondencia de Delpont, y que estas noticias le eran muy útiles para el transporte de las provisiones y para saber con toda seguridad el punto á que debía dirigirlas; confiesan que extrañaron muchas veces el interés de Michel al pedirles tales y tan extensas noticias á instancias del pro-

veedor; sin embargo, el tono de seguridad que daba Michel á sus palabras, y la confianza que tenían en un empleado mas antiguo que ellos, desvanecía su admiración y sus sospechas, sobre el criminal abuso que se hacía de su credulidad. Salmon, para probar esta misma confianza, da cuenta con toda sencillez de los ofrecimientos que le hacía Michel á nombre del proveedor, quien se comprometía á regalar á Salmon una levita, un traje ó cuatro varas de paño de treinta francos, y sesenta francos al año ó cada seis meses. A la verdad, semejante modo de pagar á Salmon su trabajo persuadía de que efectivamente las noticias eran para el proveedor.

Obsérvese tambien entre la defensa de Saget y la de Salmon, que aquel niega obstinadamente todas las comunicaciones importantes que hiciera, de modo que ha sido preciso convencerle sobre todos los extremos para arrancarle la confesion de su criminalidad, al paso que éste no ha empleado ningun disfraz, sino que, por el contrario, ha contestado con claridad y precision á cuantas preguntas se le han dirigido. La ignorancia que alegan estos dos acusados acerca del destino de las noticias que suministraba, se apreciará justamente en los debates del proceso; pero en lo que en todo caso debe fijarse la atencion es, que el crimen que se les imputa se presenta bajo un doble aspecto; porque, áun cuando estuviese justificado que Saget y Salmon hubiesen verdaderamente ignorado el comercio de Michel con los agentes rusos, queda por examinar la segunda prevencion que pesa sobre estos empleados, la de haber faltado á los deberes de su destino y haber recibido un premio por las comunicaciones ilícitas que hacian á su compañero de distinta seccion, y con el que les estaba imperiosamente prescrito el secreto como con los extraños á la oficina.

Este es el caso en que se halla precisamente el mozo de oficio Mosés, (llamado Mirabeau) pues que ha hecho ilusorias cuantas precauciones se han tomado para impedir la comunicacion del cuaderno de los estados de la situacion general de los ejércitos, renovado y encuadernado cada quincena. Mosés ha recibido dinero en pago de esta infidelidad, y su único medio de defensa es decir que si la ha cometido, ha sido en la persuasion de que

Michel buscaba el paradero y destino de un pariente.

En consecuencia de todos estos hechos, Migue Michel, Luis Saget, Luis Francisco, Alejandro Salmon y Juan Nicolás María Mosés, (apellidado Mirabeau) son acusados, á saber:

Michel, de haber sostenido, mediante retribucion en metálico, relaciones con los agentes de una potencia extranjera, para procurarle los medios de emprender una guerra contra Francia, y de haber confiado á los agentes de esta potencia extranjera el secreto de las expediciones militares de Francia, de que tenía exacto conocimiento por el destino que desempeñaba:

Saget y Salmon, de haberse hecho cómplices de estos crímenes suministrando por dinero nota de las instrucciones, reseñas, notas y documentos que han servido para cometerlos y sabiendo que servían para ello; y de haber, en su calidad de comisionados de la administracion pública, recibido dinero por actos de su destino, ilícitos y sujetos á salario.

Y Mosés (de sobrenombre Mirabeau), de haber en la misma calidad, recibido dinero por actos del suyo, que le estaban igualmente prohibidos.

Hecho en tribunal del Consejo imperial. Paris 28 de Marzo de 1812.—B. Legoux.

Los autos fueron remitidos al tribunal de Assises del departamento del Seine para que instruyese y fallase la causa.

El señor fiscal del mismo hizo la siguiente exposicion de hechos:

«Señores Jurados: El proceso que hoy viene á la decision de este tribunal no versa sobre crímenes privados, ni sobre atentados contra la seguridad individual. La sociedad, tan frecuentemente ofendida en sus miembros, os ofrece en el dia atentados de otro género que tienden directamente contra su seguridad. A pesar de la triste experiencia que me proporciona mi ministerio, de los innumerables desórdenes que pueden turbar la seguridad general, prefiero creer, señores, que solo la violencia de las pasiones y los raptos del odio y de la venganza, han podido obcecar á un francés hasta el extremo de declararse enemigo de su patria, y que si en tiempo de efervescencia y de exaltacion Francia lloraba los

extravíos de algunos hijos rebeldes, á lo menos nunca ha tenido que avergonzarse ni de la perfidia, ni de la traicion de ninguno de ellos: en una palabra, señores, considero á un francés dispuesto á la insurreccion abierta y declarada, pero no á la infidelidad venal y tenebrosa.

Procuraré con la claridad y concision que me sea posible, desentrañar las circunstancias de este crimen vergonzoso, de cuya perpetracion no cabe duda alguna, al ver las pruebas que los autos arrojan. En vano concebiremos la halagüeña esperanza de ver desvanecida la criminalidad, patentizándola un atentado tan monstruoso. El principal cómplice es uno de aquellos hombres de quienes menos podía sospecharse: como empleado del gobierno en el ministerio de la Guerra hacia ya veinte años, debía Michel inspirar confianza, y no era de esperar que un empleado de veinte años de servicios fuese capaz de vender á las potencias extranjeras su honor, su conciencia y el secreto de las operaciones militares del Estado que le pagaba; ha debido á la falsa confianza que inspiraba naturalmente, la facultad de sostener por espacio de muchos años sus inteligencias con los agentes de Rusia, y ha sido preciso para que se corriera el velo que cubria sus traiciones, apoderarse de una de sus cartas, en la que anunciaba á los rusos las revelaciones mas importantes, revelaciones que seguian hace ocho ó diez años, y que remontan á una de las épocas en que estaba en Francia el señor Oubril, agregado á la embajada rusa.

Si se cree á Michel, la casualidad le puso en relaciones con este extranjero, por haberse encontrado un dia en el *boulevard coto*, y haber parado la atencion el señor Oubril en un papel que tenía Michel en las manos, y que por su hermosa letra, parece gustó muchísimo al agente ruso, quien teniendo algo que copiar, se lo encargó á Michel, y áun cuando el trabajo era de muy poca consideracion, y su objeto insignificante, el copiante fué recompensado en términos que no esperaba, con un billete de mil francos: si el hecho es exacto, esta generosidad tan extraordinaria debiera haber hecho desconfiar á Michel de las intenciones ulteriores del señor Oubril; los dones de un extranjero llevan por lo comun el sello de la desconfianza, y Michel debió en breve haber conocido

su verdadero objeto, y mucho mas desde que Oubril se informó detenidamente de su destino y de la naturaleza de sus trabajos en el ministerio de la Guerra.

A pesar de todo, el empleado cae en el lazo de la artificiosa familiaridad, y de las pruebas de amistad que le prodiga el agente ruso; Michel permite que se le recuerde que *está en una brillante posicion para hacer algunos servicios* al agente de una potencia extranjera: escucha con impasibilidad la proposicion de suministrarle noticias acerca de la situacion de las divisiones militares de la Francia y del número de tropas que guarnecen el interior; y en vez de desechar con horror proposicion tan ofensiva á un hombre de delicadeza, y sobre todo á un buen francés, á un empleado encargado por su destino de ser un fiel depositario del secreto del gobierno, Michel olvida sus deberes, y satisface los deseos del ruso: hecho que explica la larga série de infidelidades y traiciones que acompañan la vida de dicho Michel, á quien, por decirlo así, tiene asalariado el señor Oubril. Estas criminales comunicaciones se interrumpen por la necesidad, por la guerra con la Rusia; pero se renuevan á la paz, y Michel, decidido agente de la Rusia, pasa sucesivamente al servicio de sus diferentes empleados: el señor Oubril le lega el señor Nesselrode, y éste hace igual legado al secretario Krafft; llega, en fin, Czernicheff, el mas emprendedor é indiscreto de los diplomáticos, entra en relaciones con Michel, y obtiene hasta el último momento las revelaciones mas importantes y completas.

Llegó el caso de que Michel, empleado en la seccion de movimientos, se vió privado de su destino, y si bien es cierto que pasó á la seccion de vestuarios, lo es tambien que su nuevo destino le imposibilitaba cumplir los deseos de la Rusia. ¿Qué le costaba en esta época atender á los remordimientos de su conciencia y aprovechar los impulsos del arrepentimiento que aquella le debería recordar á cada paso? La Providencia, sin duda, se encargaba de sus dias y le arrancaba del crimen; pero bien lejos de ocuparse en llorar sus extravíos en el asilo que aquella le ofrecía, venció todos los obstáculos, lanzándose de nuevo en la funesta carrera en que le precipitaba el oro extranjero. Hasta esta época fué solo un empleado corrompido; pero desde la misma, representó el odio